

BATALLON

ORGANO DEL 2.º BATALLON DE LA 29 BRIGADA MIXTA

Año I

15 de Junio de 1937

Núm 8

¡Viva el Ejército Popular!

En el pasado día 30 de mayo las cumbres de la Sierra han vuelto a templar al estampido de los cañones y del intenso fuego lanzado contra el Ejército fascista por los fusiles del Ejército Popular. Recuerdos de meses pasados nos vienen a la imaginación, pensando en aquellos combates desiguales en que sobresalían siempre el heroísmo y el entusiasmo de los bravos milicianos defensores del pueblo español. En esta fecha hemos demostrado el enemigo el cambio enorme sufrido durante el tiempo transcurrido desde aquellas célebres luchas, en que solamente guiaba al hombre la indignación y el ideal, sin conocimientos guerreros con que pudiéramos combatir al que técnicamente nos atacaba; demostramos entonces cuál era la bravura de los antifascistas. Hoy, convertidos en un Ejército prácticamente preparado, hemos avanzado por los mismos sitios, atravesando los mismos espacios que ayer, y con una eficacia superior, con una disciplina admirable y con el mismo entusiasmo que entonces.

Asombrados han tenido que quedar los de enfrente por la demostración que les hemos hecho al salir de nuestras trincheras, de nuestros fortines, en dirección de sus posiciones, sin vacilaciones, con serenidad admirable y atentos a las voces del mando, que ha sabido conducirnos a los objetivos marcados con tacto plausible y marcado conocimiento de la responsabilidad.

La Sierra del Guadarrama ha vuelto a temblar otra vez, después del tiempo transcurrido, relativamente tranquilo. La Sierra del Guadarrama ha visto la potencia del Ejército Popular y ha puesto en él su esperanza de ser defendida con el

arrojo y empuje característicos de nuestros soldados, y no duda en que no ha de tardar mucho tiempo en que sus verdaderos dueños sean los que luchan por un ideal tan sagrado como los hombres que han de rescatarla de las garras del fascismo y de la invasión. No duda ni ha dudado jamás en ello. Por el contrario, espera tranquila, con la tranquilidad del que ve una cosa segura, en que, no tardando mucho, su pico más alto ha de estar adornado con la bandera flamante y orgullosa de la Independencia de España, de la Libertad del pueblo español.

Los encargados de hincar esa bandera somos los que defendemos los derechos

NUESTROS JEFES



El capitán de la tercera Compañía de nuestro Batallón, camarada Ricardo Rodríguez Arenas. Era un campesino antes de la sublevación militar fascista, y en el mismo momento de estallar ésta se lanzó a defender a España de las hordas criminales. Su decisión, su nobleza y su carácter, junto a otras cualidades perfectas del camarada Ricardo, le ha llevado a lucir en las bocamangas las insignias de capitán del Ejército Popular. ¡Salud, capitán Ricardo!

Ayuntamiento de Madrid

del pueblo español y los que el día 30 de mayo hemos dado pruebas suficientes de poder lograrlo. Aquellos que se impacientaban por no atacar, que deseaban irse a otro frente donde existiera movimiento, no pueden hablar ya de eso. Ya han atacado y demostrado su conocimiento y su potencia, y en ningún sitio pueden hacerlo con la suficiencia que aquí. No hemos de impacientarnos por que transcurran más días en ese pacifismo. Ha de llegar la hora de un ataque a fondo y, en esa hora, hemos de resaltar estos gestos de entusiasmo antifascista. Quietos en nuestros puestos hasta la hora esperada, y, entonces, con la energía conservada para este momento, avancemos con decisión, con disciplina, a las órdenes de nuestros jefes.

Con más razón que nunca tenemos que poner toda nuestra atención en los conocimientos precisos militares. El pueblo tiene toda su esperanza en los hombres que componemos el Ejército Popular, y nosotros tenemos la obligación, el ineludible deber a hacer que estas esperanzas sean un hecho. Todo nuestro pensamiento para el estudio, para la capacitación en los asuntos militares, arma potentísima y única para la victoria del Ejército Popular. Y así, esperemos con voluntad esa gloriosa hora, que se ha de convertir en la liberación de Guadarrama, destrozando los planes del fascismo, exterminando al Ejército invasor. Toda nuestra fuerza, toda nuestra voluntad y nuestro entusiasmo para ganar la guerra. Acabar con la guerra es, derrotando al fascismo, y a éste se le derrota con esa bravura que ha sido, es y será la que predomine, la característica del Ejército Popular español.

REFLEXIONES

Día 30 de mayo a las cuatro de la mañana: Día y hora de orgullo para las fuerzas de este Batallón; estas fuerzas ansiosas de poder estirar sus músculos de la jornada invernal para poder demostrar a todos los antifascistas de España que los hombres que están en la Sierra, lo mismo que combatieron la nieve, también saben dar su merecido a la canalla fascista que tenemos enfrente.

Con entusiasmo saltásteis los parapetos a pecho descubierto, en busca del enemigo, que quedó sorprendido al ver nuestro avance, que era sereno, metódico, disciplinado, como corresponde a los soldados conscientes de su obligación en la lucha. Con este orden en los combates es como se consiguen las victorias.

Pero, camaradas; sin querer estoy felicitando vuestro comportamiento en el combate, y no era ese mi ánimo al coger la pluma, sino por el contrario, el hacerlos ver que para triunfar contra alemanes e italianos y traidores a su Patria, es necesario tener cuatro cualidades esenciales:

Primera, fe ciega en el triunfo.

Segunda, ser antifascista.

Tercera, disciplina férrea.

Cuarta, seguridad firme en los mandos, sin llegar al infantilismo.

Camaradas del segundo Batallón: recibisteis la orden de replegaros a vuestros parapetos, y lo hicisteis con orden y disciplina, como se esperaba de vosotros, pero algo dolidos en vuestro fuero interno, por no seguir avanzando como hubiera sido vuestro deseo; pero tenéis que tener en cuenta una cosa: y es que cuando el mando dió la orden de retirada fué porque entendía que vuestra misión estaba cumplida en dicho día.

Gasto de munición, no sé cómo escribir para que ninguno se sienta molesto; pero como en un Ejército como el nuestro debemos analizar las cosas más importantes que ocurran, yo os preguntaría, sin ánimo de polémica:

¿No os parece excesiva la munición gastada de fusilería? No quiero indicar Compañías para evitar, que al hacerlo público, pudiese creer alguno que lo hacía con ánimo de ofensa; pensemos todos, si esto ha sucedido, el corregirlo para operaciones venideras.

Un recuerdo firme y sereno para nuestros compañeros Eulogio Lecina y Anastasio Ordoño, que dieron su vida por la libertad del pueblo español.

Honor a los caídos y ánimo firme para seguir luchando contra los invasores y canallas, que intentan vender su Patria al extranjero, cosa que no podrán lograr, por estar dispuestos a morir como nuestros compañeros, antes que Hitler y Mussolini pisen la bandera tricolor.

Y ahora digamos a nuestros superiores: Firmes estamos en nuestros puestos, aguardando la orden de saltar nuevamente los parapetos y no volver a ellos hasta lograr hacer desaparecer la raíz fascista de esta Sierra.

PLA

Canción al Segundo Batallón

Es el segundo Batallón
el primero siempre en combatir;
en el combate pone el corazón
y cuando ataca, siempre ataca así:

Entra valeroso,
dando el pecho,
y al combatir
marcha veloz;
empuja al enemigo
que es cobarde,
y con su empuje
a éste hace huir.

Cantemos al Batallón mejor;
que se oiga en el mundo su clamor;
su nombre brillará, siempre con victorias,
que el sol alumbrará con su resplandor.

Cantemos, valiente luchador,
que se oiga en el mundo tu valor;
si tienes que combatir,
siempre triunfas;
con gran ilusión
y noble pasión
de tu corazón.

Alarí, alará, el fascio no triunfará.

F. ZAPICO

LO QUE ES LA REACCION

Camaradas: Muchos no ignoráis que dentro de nuestras filas existen todavía algunos elementos que impiden nuestra labor antifascista, que se dedican a excitar los ánimos de aquel camarada que hace una buena labor por voluntad o por mandato de sus superiores, pretendiendo, con esta forma indigna de actuar, prestar ayuda al fascismo, enemigo irreconciliable nuestro; pues para ellos el único enemigo somos nosotros. Para mejor desarrollar su infame acción, utilizan normas como las que siguen: Si el enemigo nos ataca, empiezan diciendo: "camaradas, debemos retirarnos", "estamos perdidos", "nos han cogido tal o cual

posición", "el enemigo es muy fuerte y además tiene mejor armamento que nosotros"; si por el contrario, atacamos nosotros, empiezan por sembrar confusiones, por ver si consiguen desmoralizar la fuerza, y, si os dejáis llevar por estos traidores con la capa de la camaradería, entonces es cuando la desmoralización puede producir el daño que se proponen. Daos cuenta de lo que supone una retirada desordenada; víctimas y más víctimas.

Por otra parte, estos agentes del fascismo, buscan el medio de producir más daño en el espíritu de aquel camarada que es un verdadero antifascista y nada pueden conseguir de él y, por el contrario, puede descubrir su tipo fascista, acudiendo entonces a procedimientos reprochables contra él, denunciándolo a los jefes con un cuento falso u otro cualquier procedimiento que pueda servirles para eliminar a aquel buen soldado que tanto puede perjudicar a estos elementos perturbadores. Y esto, camaradas, es la reacción. Pero cuando algo de este os ocurra, lo primero que debéis hacer es dar conocimiento a vuestros superiores, para que los agentes de la traición paguen bien caro su merecido, y así conseguiremos limpiar nuestras filas de esa basura que tanto tiempo nos ha tenido oprimidos.

¡Abajo la reacción! ¡Viva la República!

D. MARTINEZ



Euzkadi destrozará el tronco de la invasión fascista.

Las Milicias de Cultura

El Ejército Popular que nació de aquellas gloriosas Milicias que en los primeros días de la sublevación fascista supieron contener y derrotar al enemigo, es hoy ejemplo de todos los ejércitos del mundo.

En cuanto a su técnica, disciplina y arrojo, tiene dadas suficientes pruebas. Y en cuanto a su afán de cultura, está dando un ejemplo magnífico y admirable; afán que es una nota característica de nuestros jóvenes y gloriosos batallones, en su protesta contra los regímenes de esclavitud e incultura que han sufrido calladamente durante tantos años.

El Gobierno del Frente Popular, velando no sólo por el bienestar material de nuestros soldados sino por su alimento espiritual, ha creado las Milicias de Cultura, en las que se encuentran enrolados jóvenes maestros, deseosos de poner sus conocimientos al servicio de las fuerzas combatientes.

El miliciano de Cultura de cada batallón, vive con vosotros; quiere comprender vuestros problemas; resolver vuestras dudas; ofrece generosamente su esfuerzo. Obligación de cada combatiente es corresponder a este esfuerzo, asistiendo a clase siempre que se lo permitan sus ocupaciones militares; teniendo interés no sólo en aprender cada uno individualmente, sino en que también aprendan los demás compañeros; principalmente, convenciendo a los perezosos que aún no han comprendido que el espíritu también necesita alimentarse. Hagamos entre todos cuanto nos sea posible para que no haya ningún analfabeto en nuestro invencible Ejército.

PEDRO IGLESIAS

Qué fué el Ejército ayer Qué es el Ejército hoy

El militarismo de ayer era sola y exclusivamente para salvaguardia de los grandes capitalistas, terratenientes, banqueros y demás burgueses explotadores.

No existe parangón posible ante lo que fué aquél y éste nuestro joven Ejército; este Ejército sacado sobre la marcha de la guerra es exclusivamente para defender a nuestro Pueblo, el Pueblo español, en que toda la juventud trabajadora y democrática ha puesto su entusiasmo para que sea un Ejército potente y disciplinado; para que sea el libertador de nuestra querida España, manchada y mancillada por la planta odiosa del fascismo nacional e internacional.

¡Soldados; combatientes antifascistas: fortalezcamos este Ejército, sacado de nosotros mismos, con nuestra moral combativa, para expulsar de una vez para siempre, de nuestra España, la bestia fascista!

LUCIANO DIEZ

La voz del Segundo Batallón

¡Ofensiva!, ofensiva para ayudar a nuestros hermanos de Euzkadi.

Estimados camaradas de los demás frentes: me dirijo a vosotros en estas líneas de nuestro estimado periódico del segundo Batallón, combatientes, para decirlos lo siguiente: En el ya citado Batallón, mejor dicho en toda la Brigada hay unos deseos locos, una ansiedad grande por atacar cuanto antes mejor y donde quiera que se nos indique.

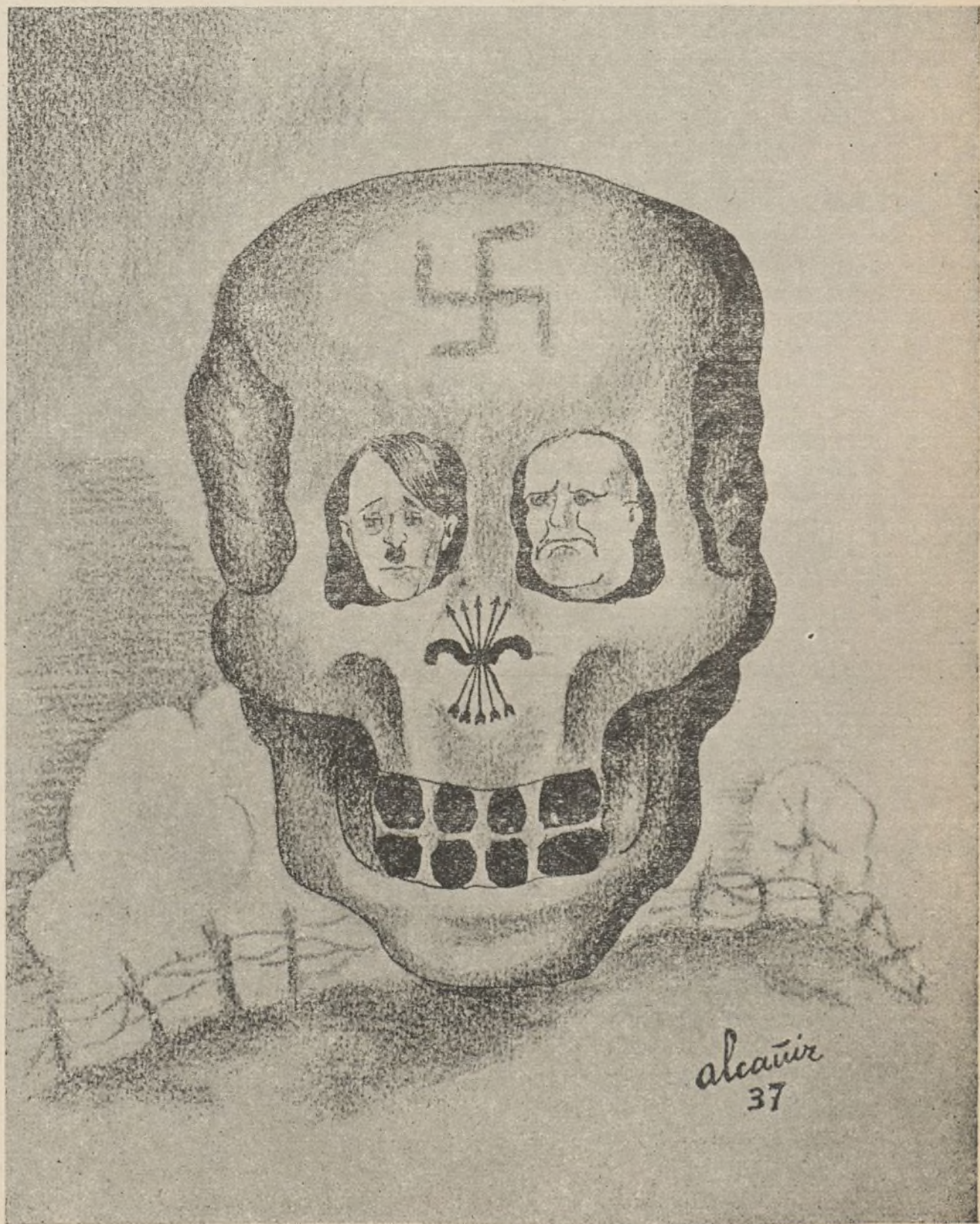
Os ruego reconozcáis lo que es esto para nosotros los que llevamos aquí en el frente de Guadarrama desde los durísimos primeros días del movimiento; donde, por entonces, el hueso duro de la guerra era la Sierra. Para nosotros es un insulto que nos podáis tildar de "guarda-bosques" o "guarda-pinos". Yo os digo que si no atacamos más es porque el mando no lo ordena, y él sabe, mejor que nosotros, los motivos que tiene para ello. Todos nosotros estamos deseosos

de oír la voz de ofensiva en este frente; así es que no creo que merezcamos calificativos despectivos. Los soldados de este frente son tan valientes como todos los de nuestro glorioso Ejército. Acordaos, camaradas, de julio, agosto y meses sucesivos hasta fines del año 36, cuando el enemigo ponía todo su empeño en acercarse a Madrid; en que formamos en la Sierra de Guadarrama una barrera infranqueable que no dejó avanzar a la "pomposa" columna del fatídico Mola ni un paso adelante.

Hasta ahora hemos adoptado la actitud defensiva y esperamos que en breve se nos ordene la ofensiva para cumplir honrosamente las órdenes de atacar con la misma disciplina con que lo hemos hecho hasta aquí.

¡Salud, camaradas! ¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva la República!

VICTOR CUADRA



El fascismo: Muerte, desolación... Triste alegoría de las aspiraciones que siente.

Ayuntamiento de Madrid

El Ejército Popular

En estas horas de lucha a muerte que el pueblo trabajador de España sostiene contra los ejércitos extranjeros al servicio de la reacción y del capitalismo internacional, y que cada día a medida que crece su capacidad combativa obtiene más resonantes victorias, es cuando se está formando el Ejército del Pueblo; no por su improvisada organización en los momentos más difíciles de la guerra, cuando precisamente el enemigo atacaba con más dureza, creyendo que con su derroche de hombres y empleo de material modernísimo, iban a continuar una carrera ininterrumpida de asesinatos, saqueos y otros hechos vandálicos por todos los pueblos que desgraciadamente caían en su poder. Pasaron aquellos terribles días en que unos hombres mal armados, pero dotados de un espíritu viril, opusieron una tenaz y heroica resistencia a todo un Ejército perfectamente armado y disciplinado. Llegó, por fin, un momento en que la ayuda del proletariado internacional, a pesar de todas las trabas y maniobras del tristemente famoso "Comité de no intervención", se manifestó claramente; ¡ya teníamos armas!, las necesarias para que los trabajadores emplearan su coraje y deseo de vencer a quien intentara arrancarle sus libertades. ¿Sería este factor decisivo, para conseguir la victoria? Verdaderamente con ser esto muy importante, se hacía imprescindible la creación de un Ejército disciplinado que sustituyera con ventaja a las heroicas pero desorganizadas Milicias, que, si bien en un principio, se consideraron suficientes para la lucha, al tomar ésta un carácter marcadamente internacional, no se podía continuar luchando en inferioridad de condiciones. Se creó el Ejército del Pueblo; sus componentes son los supervivientes de las heroicas Milicias; de ellas han salido también la mayor parte de los jefes y oficiales, hombres de los campos, de las fábricas; trabajadores que sufrieron la explotación de una sociedad egoísta y que, elegidos por sus mismos compañeros de lucha, están conduciendo al nascente Ejército hacia la victoria. Asombra al mundo liberal la gesta gloriosa que los proletarios de España estamos realizando; pero todo esto no debe servirnos sino de punto de partida para la realización de mayores y definitivas victorias, aun a costa de todos los sacrificios que sean precisos. Para ello, hemos de considerar necesario y más que necesario imprescindible la disciplina y obediencia a nuestros camaradas jefes y oficiales.

Mucho se ha hablado de la disciplina en el Ejército; pero siempre a base de la

Visado por la censura

disciplina cuartelaria y militarista de los ejércitos burgueses. Nosotros, soldados del Pueblo, forjadores de una sociedad nueva, hemos de darnos una disciplina de acuerdo con las exigencias de la lucha; pero que en nada se asemeje a la impuesta de una forma despótica por los generales traidores que hacían de los soldados autómatas sin personalidad ni voluntad propias y que únicamente manejaban como instrumento para sus conspiraciones y militaradas.

Nuestro Ejército Popular ha de tener características distintas y responder en todo momento a las necesidades y fines para los que ha sido creado; los componentes hemos de imponernos disciplina por convencimiento, colaborando en todo momento con los mandos, teniendo un sentido amplio de la responsabilidad contraída al encomendarnos un servicio, no discutir ninguna orden, administrar

¡Impaciencia!

Los jefes y oficiales que llevamos mucho tiempo en la Sierra luchando contra el enemigo y contra el frío y la humedad, hoy nos encontramos impacientes, porque los soldados, lo mismo que nosotros, veíamos transcurrir los días sin movimientos que denotaran una franca actividad; impaciencia justificada por los ánimos de lucha. Nos dicen nuestros soldados que si no piensan por este frente dar la orden de avance, que sería un plato extraordinario para todos nosotros. Como quiera que leen la Prensa y les dice que la ofensiva va a ser por todos los frentes, y son tantas veces las que lo leen y aquí no lo ven, dicen que se comen el pan sin producir beneficio a la causa y que esto no es guerra. Y con su impaciencia nos presentan muchas dificultades; nosotros, los oficiales que hemos salido desde el primer momento con el objeto de luchar contra el enemigo, nos vemos en la necesidad de aplacar sus ímpetus, haciéndoles comprender que el que resiste también contribuye eficazmente a ganar la guerra, y nos contestan los soldados que más acciones bélicas contra el enemigo hasta destruirlo y menos música; y más avanzar; pues si se avanzara, no tendríamos tanto aburrimiento y al mismo tiempo no nos preocuparíamos del permiso, sino de defender y atacar, para ver pronto terminada la

y economizar reservas de munición, alimentos, etc.; mantenernos en condiciones físicas favorables para rendir el máximo esfuerzo; en fin, todos los factores que nos han de llevar: primero, a conseguir la victoria, y después, a defenderla de una posible agresión de algún país imperialista.

Pensad por un momento, compañeros, ¿qué sería de nuestra querida España, si después de ganada la guerra no supiésemos aprovechar y consolidar el triunfo, quedando a merced de las potencias del fascismo internacional? De esta forma, con un ejército potente, formado con los mejores hijos del Pueblo, la victoria nos sonreirá próximamente, sin que defraudemos a los trabajadores de otros países que siguen nuestra lucha con el mayor interés, esperando nuestro triunfo para liberarse de la esclavitud que los oprime.

¡Camaradas: por el triunfo del Ejército del Pueblo!

¡Adelante!

MANUEL D. RUIZ

guerra, y así conseguiríamos el permiso para siempre; por lo tanto, dicen, que esto no es guerra.

Me perdonarán si me explico tan claro; pues lo escribo como lo siento, y lo veo día tras día.

JULIAN SANMARTIN

Segundo Batallón

Soldados valerosos del segundo Batallón: ataquemos con coraje hacia el Alto del León.

Que sean los del segundo los primeros en subir a ese pico de la Sierra y destrozarse su cubil.

Y después continuaremos, por los llanos castellanos, la destrucción del "fascismo" que oprime a nuestros hermanos.

Y así, hasta conseguir, con afán arrollador, expulsar de nuestra España al extranjero invasor.

F. ZAPICO

Imp. "Máximo Gorki", Alburquerque, 18.